

ORGANIZACIONES POPULARES Y DESARROLLO LOCAL: ELEMENTOS PARA UN DEBATE

Hablar de "lo local" es referirse tanto a un *espacio* delimitado y un determinado *grupo humano* que lo ocupa durante cierto *tiempo*, como a las relaciones que se desarrollan entre este conglomerado de identidad (*espacio*, *tiempo*, *personas*) y el resto del mundo.

"Lo local" aparece en forma evidente cuando nos referimos a pequeños poblados rurales o comunidades campesinas, donde coinciden la residencia, el lugar de trabajo y el territorio administrativo para un grupo humano determinado. El grado de integración a la nación, por las vías de comunicación y principalmente por su inserción en el mercado, es mayor que en las sociedades primitivas aisladas; no obstante, la identidad local se mantiene basada tradicionalmente en relaciones de propiedad y de intercambio tanto internas como externas.

Donde la dimensión local se confunde, es en la ciudad. Tanto en la pequeña ciudad multifuncional como en la gran ciudad, la relación espacio-tiempo-persona se diluye, de la misma manera en que las personas se ven dislocadas o escindidas en personas "residenciales", personas "trabajadoras" y personas "administrativas", integrándose en un todo administrativamente organizado desde un punto de vista de identidad nacional, cuyo referente externo son otras naciones. Y

dentro de la ciudad, lo local se va reduciendo al barrio, al vecindario, como conglomerado eminentemente residencial asociado eventualmente al consumo, integrado a un ente meramente administrativo, como lo es la Municipalidad. La comuna es concebida como subdivisión territorial de un territorio-nación más amplio. La localidad es asimilada a municipio o comuna por decisión administrativa y, a su vez, integrada administrativamente a un gobierno nacional.

Lo local ha sido así subordinado a lo nacional: no figura en las grandes teorías económicas, políticas y sociales de desarrollo. Lo local es un asunto residual, entendido como "comunidad cerrada" y dejado a quienes postulan utópicamente el aislamiento y autosuficiencia como la forma de romper con las estructuras sociales. En la práctica ha sido reducido a un mero instrumento administrativo que reproduce y controla verticalmente las órdenes emanadas de un Estado Central, que representa en términos geopolíticos al territorio nacional. Este alude principalmente a la relación espacio-tiempo, despersonalizando países y personas ("la sociedad deshumanizada"), lo que significa implícitamente una primera agresión a lo local. La segunda agresión (más objetiva) se concreta en la apropiación o expropiación del territorio, ya sea por el Estado o a través de la

propiedad privada personalizada o extranjera. Con esto, la función laboral ha sido desligada de la función residencial, quedando la función administrativa, a su vez, reducida a una mera formalidad de representaciones o delegaciones de poder por medio de actos electorarios eventuales (si hay suerte).

Es dentro de esta degradación de lo local, de esta escisión fundamental de funciones, amén de las condiciones particulares que vive el Chile de hoy, que tenemos que comprender, y a la vez emprender, el levantamiento de alternativas integrales de desarrollo local.

SUPERVIVENCIA Y MUNDO POPULAR

A pesar de su situación marginal, el mundo popular se organiza, dando origen a un sinnúmero de acciones diversas que representan la búsqueda, quizás no consciente de un desarrollo basado en lo local. Dichas acciones constituyen estrategias de supervivencia en tanto respuesta a una exclusión económica, y estrategias de participación en tanto construcción de tejidos sociales locales; ellas reivindican en forma indirecta una participación local en los niveles económico-social y político-administrativo. Estas iniciativas, siendo limitadas, abarcan casi todos los

aspectos de la vida local, al incorporar las funciones residenciales y las de participación política, administrativa y laboral.

El cuadro siguiente intenta ordenar a grandes rasgos un sinnúmero de iniciativas colectivas populares, cuyo centro de actividad es la población y cuyos actores son una parte del pueblo organizado. Las dos entradas al cuadro son el grupo humano comprometido, en su inserción social o grado de integración comunitaria, y la orientación económico-social que en sus objetivos y realidad cada grupo pretende. En el cruce de ambas entradas está la experiencia en sí misma, la concreción de la actividad. En su seno se encuen-

tran la creatividad y la resistencia, la supervivencia y la solidaridad, la cooperación y la participación, la pobreza y la dignidad, los problemas y las esperanzas.

Aunque la realidad es más compleja de lo que aparece en el cuadro, es posible identificar a grandes rasgos una prioridad hacia uno u otro tipo de objetivos.

En la orientación hacia lo económico como eje de actividad, tenemos una línea continua desde aquellos que tienden a la creación de un espacio laboral más o menos estable, hasta aquellos que buscan una mínima satisfacción de subsistencia.

En la *línea productiva*, se inscriben

aquellas iniciativas que persiguen obtener un ingreso básico estable para sus integrantes mediante la estabilización y desarrollo creciente de una unidad productiva pequeña. Es llevada adelante en forma autogestionada, por grupos pequeños con gran nivel de integración interna, que mantienen relaciones fuertes y activas con organizaciones sociales de las cuales en algunos casos forman parte y participan en otras actividades conjuntas, tanto sociales como culturales o políticas. La productividad e ingresos que alcanzan son normalmente bajos y, salvo algunos casos, no llegan más allá de constituir un complemento para la economía familiar de sus integrantes.

ORIENTACION ECONOMICO-SOCIAL INSERCIÓN SOCIAL O GRADO DE INTEGRACION COMUNITARIO	PRODUCCION	SUBSISTENCIA	AHORRO-CONSUMO	INFRAESTRUCTURA COMUNITARIA	REINTEGRACION
GRUPO AUTONOMO	Talleres autogestionados productores de: Carpentería Serigrafía y Gráfica Juguetería Cerrajería Artesanía diversas, etc.				
GRUPO AUTONOMO INTEGRANTE DE ORGANIZACIONES SOCIALES	Talleres autogestionados productores de: Carpentería Serigrafía y Gráfica Juguetería Cerrajería Artesanía diversas, etc.	Talleres laborales en: Costura Tejidos Juguetería Laminados Artesanías Amazonerías Mermeladas Yerbas medicinales, etcétera.	Compras Justas. Grupos de Salud.		
ORGANIZACION SOCIAL O GRUPO COMUNITARIO		Huertos comunitarios y familiares Secado de frutas Avicultura Cunicultura	Compras Justas Obras comunes Comedores infantiles Comedores Populares Comité de Abastecimiento	Banco de materiales Construyendo Justos Precooperativas de vivienda Comité de Demarcaciones	Comités de deudores hipotecarios Comités de deudores de servicios (agua, luz, etc.) Comités de agua Coordinadoras sectoriales y zonales poblacionales Sindicatos de trabajadores independientes o eventuales, PEM, POJH Bolsas de créditos

En cuanto a las *iniciativas productivas de subsistencia*, se orientan principalmente a la satisfacción directa o indirecta de una necesidad básica, mediante la organización productiva de alguna actividad colectiva que reporte ciertos beneficios económicos, sea a través de la venta de los productos o por autoconsumo directo. Son grupos más grandes que los anteriores y trabajan en forma menos sistemática, con una infraestructura de producción y capacitación técnica y administrativa deficiente o precaria. Por la venta de sus productos obtienen un ingreso mínimo, el cual suelen repartir entre los integrantes o destinar a actividades sociales colectivas.

Por otra parte, están los grupos que integran una organización social mayor y cuya producción económica va en beneficio directo de su organización o comunidad, en la medida en que producen bienes de consumo básico, que entregan a la comunidad a un precio inferior al del mercado formal. Desarrollan amasanderías, yerberías o huertos comunitarios, cuyos integrantes sólo reciben un aporte en productos para el autoconsumo y, eventualmente, algo de dinero.

Sus principales objetivos son, por un lado, fortalecer la organización y la cohesión del grupo o de la comunidad mediante iniciativa productiva con un beneficio social y económico para la comunidad; y, por otro, satisfacer una necesidad básica determinada mediante su producción y consumo directo.

Cabe destacar que entre ambos polos (producción-subsistencia) se encuentra una gama de experiencias intermedias que comparten características de una y otra categoría; y que en su seno reflejan la diversidad y riqueza característica de este tipo de trabajo colectivo.

Existen también aquellas que se orientan en la *línea del ahorro-consu-*

mo. Se trata de instancias asociativas que enfrentan principalmente el problema básico de la alimentación utilizando el principio del ahorro-consumo. Son iniciativas que involucran gran cantidad de personas (familias), y normalmente se relacionan o son dependientes de organismos de iglesia y/o instituciones de apoyo. Entre ellas están las ollas comunes, los comedores populares e infantiles, los "comprando juntos"; son en general, líneas de trabajo con un alto sentido comunitario, especialmente las ollas y comedores, que colaboran significativamente a la satisfacción elemental de la alimentación. A la vez, son instancias de denuncia y reivindicación popular.

En otro sentido, se encuentran aquellas iniciativas que persiguen un *mejoramiento de la infraestructura comunitaria*, principalmente orientadas por el problema de la vivienda, que se constituye en causa de reivindicación y a la vez objeto de programas colectivos de autoconstrucción popular. Ejemplos de ellas son los "construyendo juntos", instancias que surgen para enfrentar una deficiencia permanente (falta de casas), como también coyunturas (comités de damnificados), normalmente apoyados tanto técnica como financieramente por instituciones de apoyo u organismos de Iglesia. En una línea más negociadora se encuentran los grupos precooperativos de vivienda, quienes combinan los recursos propios con el intento de acceder a subsidios y políticas habitacionales estatales.

En todos estos casos, las innovaciones tecnológicas para abaratar costos y reducir tiempo de construcción se complementan con los recursos propios y externos para emprender la tarea de construcción o reparación, sobre la base de trabajos colectivos solidarios y de cooperación. En su seno se combinan los principios de

reivindicación, autogestión y negociación de recursos externos, tanto estatales como de instituciones no gubernamentales que canalizan recursos extranjeros.

Por último, se encuentran las instancias orientadas principalmente hacia la *reivindicación*. En la línea de las necesidades básicas encontramos comités sin casa, comités de deudores hipotecarios, comités de deudores de servicios (agua, luz, etc.), que se organizan para reivindicar sus derechos tanto habitacionales como de servicios. Realizan actividades de denuncia ante la comunidad a instancias de presión ante el Municipio, los ministerios respectivos, etc. También desarrollan actividades complementarias para obtener algún recurso y financiar sus actividades centrales.

En la línea de las reivindicaciones laborales, encontramos las bolsas de cesantes, sindicatos de trabajadores independientes o eventuales, como también de los inscritos en subsidios laborales municipales PEM y POJH. Se insertan en dinámicas similares a las anteriores en torno al problema de la cesantía o subempleo, presionando a las autoridades por sus derechos laborales y, a la vez, para levantar algunas instancias productivas que les permitan obtener algún ingreso de subsistencia.

Por sobre estas organizaciones se encuentran las coordinadoras sectoriales y zonales poblacionales, que agrupan a éstas y otras organizaciones de pobladores. Son instancias cupulares que representan las demandas y denuncias poblacionales frente a instituciones, partidos políticos, organizaciones sindicales y gremiales, etc., como también reivindicar en conjunto los problemas sectoriales y zonales ante las carteras estatales correspondientes.

En torno a esta diversidad de instancias económicas y reivindicativas poblacionales, encontramos otra am-

plia gama de actividades que no se relacionan directamente con lo económico. Son talleres culturales, grupos de jóvenes y mujeres, talleres de educación popular, grupos folclóricos, etc., en los cuales participan también muchos miembros de las organizaciones económicas populares y que contribuyen a darle vida a un territorio mutilado y excluido.

Es necesario mencionar también el papel relevante que cumplen las instituciones no gubernamentales de apoyo y los organismos de Iglesia, cuyos recursos materiales y humanos fomentan y apoyan este amplio y diverso proceso organizativo. No obstante, su validez y verdadera importancia, también es necesario reconocer sus limitaciones y sus diferentes métodos de trabajo que confunden en determinadas ocasiones a las organizaciones populares. Es, tal vez, la necesaria diversidad para experimentar y encontrar los caminos adecuados de apoyo y respeto a la autonomía y protagonismo popular.

EL TERRITORIO EN DISPUTA

A pesar de las dificultades y limitaciones de las organizaciones populares informales, observamos en ellas las condiciones elementales para la elaboración y formación de una nueva forma de comprender la participación, basada en los principios básicos de la localidad. En ellas se integran de alguna manera las funciones residenciales, laborales y administrativo-políticas, al menos desde una perspectiva interna. El territorio se torna en referente de identidad para vivir, trabajar, participar y luchar.

En la línea de esta integración de funciones, es importante destacar que las organizaciones comienzan a ganar espacios dentro de la comunidad donde están inmersas. Se legitiman y crean

en su entorno un ambiente positivo y digno (en su pobreza), ofreciendo a la población no activa, espacios de crecimiento y participación. De manera no consciente, dignifican a la población en su conjunto. Identificamos en esta línea varios niveles significativos:

En lo económico, además de ofrecer productos básicos a un precio inferior al comercio (amasanderías, mueblerías, yerberías), ofrecen también un claro ejemplo para enfrentar y paliar problemas sociales compartidos, tales como cesantía (talleres productivos), vivienda (banco de materiales), subalimentación (comprando juntos).

Son un ejemplo para el aprovechamiento de recursos materiales, técnicos y humanos disponibles; y de desarrollo de capacidades propias (*construyendo juntos*, huertos familiares y comunidades, etc.).

Levantando reivindicaciones que involucran y representan a todo el sector (agua, luz, vivienda, etc.).

Ofrecen espacios de participación y comunicación en el vecindario, organizando actividades colectivas recreativas (peñas, ramadas); y mantienen espacios vivos de acción normalmente abiertos a la comunidad.

Entregan capacitación amplia (técnica, social, educativa, de comunicación, etc.), a otros grupos y a la comunidad en general.

Representan a la población en instancias de participación mayor, como coordinadoras sectoriales o zonales, encuentros, etc. Es éste un claro aporte de dirigentes sociales locales.

Son generadoras de sueños y esperanzas. Aportan una suerte de mística y dignificación personal.

Ahora bien, si ampliamos esta realidad al contexto administrativo-político nacional, entendemos que lo local se transforma paulatinamente en un centro de actividad y poder cada día más interesante. Si por un lado

tenemos una incipiente, pero a la vez creciente organización popular informal con características locales más o menos definidas; en el otro extremo tenemos una institucionalidad oficial que otorga cada día mayores recursos y poderes administrativos a los gobiernos municipales y una mayor cobertura sobre las funciones eminentemente locales (lo que no significa necesariamente autonomía).

Ambos desarrollos convergen en una configuración de un territorio local disputable y contradictorio entre ambos sectores. Si por un lado el mayor poder municipal le permite un control mayor de las funciones y agentes territoriales locales, por otro, el municipio se transforma paulatinamente en un ente con poderes lo suficientemente reivindicables como para hacerlo un agente válido ante quien pedir, negociar o luchar. Se suma a esto la creciente capacidad reivindicadora de la organización popular y su notoria identidad territorial. Sin embargo, es necesario asumir posturas realistas, sin caer en voluntarismos erróneos. Las capacidades locales actuales, tanto desde el punto de vista municipal como desde el nivel de desarrollo de la organización productiva popular, son insuficientes para transformar los territorios locales (y los actores que existen en él) en instrumentos de producción de políticas locales de desarrollo.

Desde arriba, la institucionalidad vigente no tiene hoy ni el interés ni las condiciones materiales y sociales para superar la grave situación económica en que se encuentran sumidos los sectores populares; ni tampoco propicia, ni puede propiciar, una perspectiva de desarrollo basada en las capacidades locales. Esto, porque su estructura vertical le impide dotar a los gobiernos locales de la autonomía necesaria para asumir una estrategia descentralizada.

ra; porque tampoco destina los recursos necesarios para ello y porque no logra incorporar al pueblo en su propuesta social.

Desde abajo, la organización productiva y reivindicativa popular evidencia tensiones entre ambas tendencias (producción-reivindicación) y en ninguna de ellas logra la eficacia necesaria para el éxito. Los logros en este sentido son escasos, y principalmente de carácter sectorial más que territorial.

En lo económico los logros son mayores, especialmente en la línea de satisfacción de ciertas necesidades básicas a modo de estrategias de subsistencia; pero, en un nivel más productivo, las iniciativas apenas logran ganar un espacio al interior del sector informal de la economía y, por lo tanto, una débil inserción en el mercado. Salvo algunas experiencias exitosas, la mayoría no logra un nivel de ingresos que signifique la reproducción familiar sobre la base de dicha actividad laboral. El nivel de experiencias exitosas de las iniciativas que se levantan en torno al ahorro-consumo y de las que persiguen el mejoramiento de la infraestructura comunitaria, es comparativamente similar a las anteriores.

La superación de la actual situación, en lo que respecta a la necesidad

de organizar el espacio urbano de acuerdo a un sentido de multifuncionalidad local (residencial, laboral-comercial y administrativo-político), requiere no sólo de la potenciación de las capacidades de ambos actores en dicha línea, sino que también es necesario potenciar las capacidades de los agentes políticos formales y de los profesionales de instituciones de apoyo no gubernamentales; y, en general, de cualquier organismo involucrado en procesos de esta naturaleza. Recursos financieros, capacidades administrativas y de gestión, implementación tecnológica y captación técnica, estudios de factibilidad y comercialización, son algunas de las potencialidades económicas que entran en juego y en cuya implementación tienen responsabilidad los distintos agentes. En el mismo nivel de necesidad se encuentran las variables de autonomía e independencia relativas, participación real y control del territorio por parte de los pobladores en su relación con el resto de los agentes.

Así, la discusión sobre lo local se inserta en un debate más amplio acerca de cómo comprender el Estado y la política. Debe quedar claro que democracia en Chile no significa desarrollo local, ni siquiera democracia local. El debate acerca de lo local trasciende la

actual coyuntura y se proyecta como alternativa a una estructuración dada a la sociedad, más que a tal o cual gobierno. Si bien el marco autoritario es su principal obstáculo, la democracia, entendida nacionalmente, sólo podrá legitimar una demanda por el control territorial pero no asegura su satisfacción.

Para ello no hay respuestas ni recetas. Entendemos el desarrollo local inserto en una sociedad descentralizada, que integre y coordine los niveles locales, regionales y nacional en forma articulada, asumiendo así la complejidad del mundo contemporáneo. Pero más allá de eso, nos interesa pensar la democracia como un proceso que sólo puede ser afirmado por la historia; y que se construye desde la base del tejido social en tanto participación real y colectiva del pueblo. Lo local, entonces, significa asumir dicha participación en torno a una institucionalidad construida socialmente en una escala humana.

LIBERO VAN HEMELRYCK
JORGE RAZETO
ALEX ROSENFELD